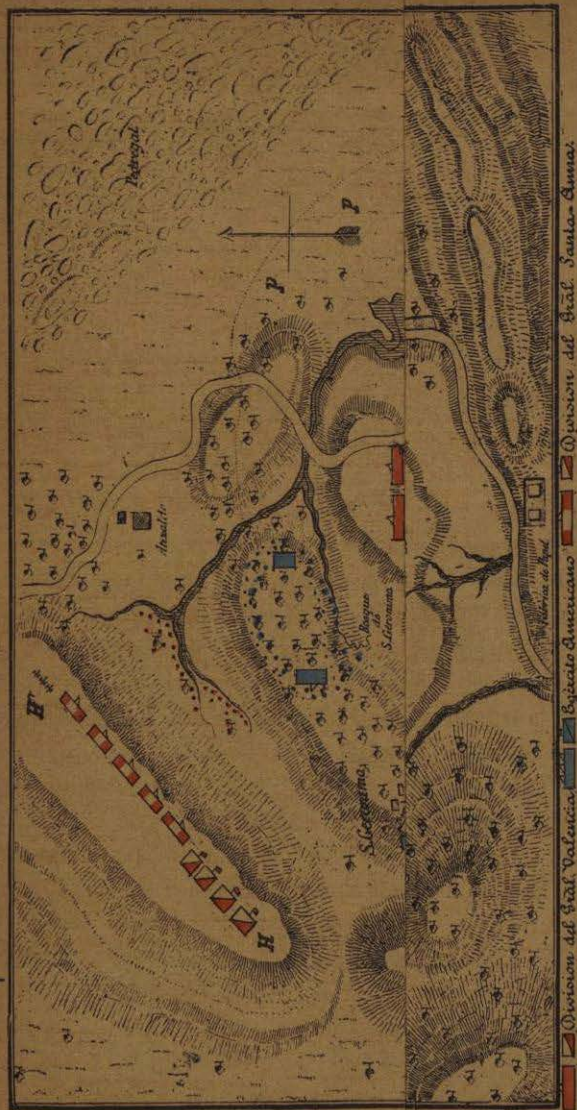


Croquis de la batalla de Padierna presentada á los Americanos el 19 y 20 de Agosto de 1847.



XV

BATALLA DE PADIERNA

Resuelto el general Valencia á librar batalla á los americanos, cortándoles el camino que va de Tlalpam á San Ángel, tomó posiciones en Padierna, colocando en la loma de Pelón Cuauhtitla sus baterías, apoyadas por la división del general Mejía, situada en el mismo rancho de Padierna, colocándose otra de infantería hacia la izquierda con el cuerpo de San Luis Potosí; y á la derecha los Auxiliares y Activos de Celaya, Guanajuato y Querétaro, formando una brigada al mando del teniente coronel Cabrera. En segunda línea, se tendieron los batallones 10º, 12º, Fijo de México y Guarda Costa de Tampico. En Ansaldo se situó la reserva compuesta de los cuerpos de Zapadores, Mixto de Santa Ana, y Aguascalientes, parte de la caballería con el 2º 3º y 8º de Línea, y el Activo de Guanajuato. En la extrema derecha quedaron los regimientos 7º y San Luis.

Según un crítico militar, testigo presencial y actor en la contienda de Padierna, la posición escogida por Valencia, tal vez hubiese sido buena teniendo los

flancos bien apoyados, el frente despejado y la línea de retirada perpendicular al centro, ó al menos á una de las alas de la batalla que allí se estableciera. Pero ninguna de estas ventajas tenía. Colocado en un rincón al S. O. del Valle, sus flancos quedaban descubiertos y el frente obstruído por los sembrados de maíz y por árboles, arbustos, y rocas de lava en la parte que llaman el Pedregal, todo lo cual podía ocultar las operaciones del enemigo y favorecer sus ataques, como sucedió por fin, desgraciadamente.

La espalda quedaba cerrada por elevados montes, y la línea única de retirada, hacia la izquierda, en la prolongación del frente de batalla, estaba sobre un terreno accidentado: de suerte que si esta línea era cortada por el enemigo, como lo procuraría indudablemente, no había salvación posible, en caso de derrota.

Pero además de los defectos de la posición, se incurrió en otros, en el modo de ocuparla; — sigue diciendo el crítico citado; — en vez de extender la línea hasta Anzaldo, apoyando fuertemente el centro en el bosque de San Gerónimo donde podían ocultarse parte de las fuerzas, el general Valencia formó en escuadra su artillería, y colocó las tropas en varias líneas sobre las lomas de Padierna; de manera que á nuestro adversario le era muy fácil ver, desde alguna altura, su disposición, valuar sus elementos y aun contar las tropas.

El emplazamiento de la artillería era por demás defectuoso, pues en lugar de cruzar sus fuegos sobre el frente de la batalla, para defenderla, hacía divergentes sus líneas de tiro, y dispersaba sus proyectiles.

Acaso, la fuerza de que disponía aquel jefe no era bastante para ocupar una línea tan extensa como la propuesta; pero, en tal circunstancia, parecía más con-

veniente abandonar Padierna, concretándose á defender las lomas de Anzaldo y el bosque de San Gerónimo, que presentaban mejores elementos, con varios edificios que podían prolongar la resistencia, hasta la llegada de refuerzos que vendrían necesariamente por retaguardia; y en caso de desgracia, las tropas hallarían modo de retirarse.

Mas al ocupar solamente las lomas rasas de Padierna, quedó libre el enemigo para cortar nuestra línea de retirada, ocupando el Bosque de San Gerónimo, camino indicado para rodear nuestra posición y atacarla por retaguardia.

Para comprender perfectamente lo que va escrito, bastará contemplar un momento el croquis.

Ahora examinaremos los detalles del orden de batalla.

Su línea, como puede verse, era quebrada, aproximándose al ángulo recto. Á la derecha se situaron las dos piezas ligeras, B, que ganó el ejército en la Angostura, sostenidas por dos escuadrones.

Seguía la batería B, compuesta de cañones de á 12 y de á 16, la cual se quiso cubrir con un espaldón que sólo llegó á ser rodillera, y fué *la única obra de fortificación que se intentó levantar en Padierna*.

Á la izquierda desplegaba un batallón en batalla, y después una batería con tres obuses de á 68.

Al pie de la loma, en el camino hondo que por allí pasa rumbo á Contreras, se establecieron dos batallones D, que quedaban cubiertos por una magueyera sembrada sobre un borde que les podía servir de parapeto.

El ranchito de Padierna, que está situado á pocas varas al pie de la loma, no fué ocupado seriamente.

Detrás de las baterías, en segunda línea, formaron en línea desplegada tres batallones; y otro, á retaguardia del flanco izquierdo como en reserva.

El resto de la artillería, E. E. se colocó como se ha dicho, formando martillo, con el frente al Norte, mirando hacia el Bosque de San Gerónimo, como si ya se hubiese consentido en que lo ocupase el enemigo.

Á las dos de la tarde, se avistaron sus tropas que en dos columnas paralelas ascendieron á las altas lomas de Zacatepec, desde donde nuestro campo era perfectamente dominado y sobre el que empezó á hacer sus fuegos una batería ligera americana, á la que respondió con tiros inciertos, por lo escabroso del terreno, la artillería de Pelón Cuauhtilla. Las columnas enemigas avanzaron á la carga sobre el rancho de Padierna, cuyas avanzadas rompieron sobre aquéllas un vivísimo fuego de fusilería.

El general Valencia hizo llevar las reservas situadas en Anzaldo al centro de la línea de batalla, abandonando, torpemente, aquel punto que pudo haber sido defendido con energía y éxito, por ser un edificio sólido y rodeado por defensas naturales del terreno, punto tanto más importante cuanto que cerraba la izquierda de nuestra línea.

El general Scott, con el intento de envolverla cortando la retirada y cayendo á retaguardia de nuestras posiciones, hizo adelantar tropas de infantería por el Pedregal, donde quedaron ocultas, yendo luego á apoderarse de Anzaldo, para continuar en orden disperso su movimiento envolvente á nuestra izquierda, hasta ocupar el bosque de San Gerónimo, en el que, parece increíble no haya fijado su atención el general Valen-

cia. Los americanos fueron llegando á él lentamente, haciéndose fuertes para amagar la retaguardia mexicana.

Entretanto las columnas americanas asaltantes de Padierna, después de un reñido combate en que cayó herido el general Parrodi, hicieron retirarse en buen orden á la brigada mexicana que defendía el rancho, cayendo éste que no había sido fortificado, ni siquiera ocupado radicalmente, en poder del enemigo, quien lo aspilleró al instante, rompiendo un fuego terrible tras de sus muros sobre las lomas donde jugaba nuestra artillería.

En estos momentos, Valencia comprende el peligro que hay de que su adversario siga ocupando el bosque de San Gerónimo; y manda al regimiento de Ganajuato á que se apodere de él, desalojando á los americanos. Efectúase la carga. Pero un solo cuerpo es impotente contra una posición tan difícil de ser tomada por pequeña fuerza de caballería, y tras inútil refriega, el regimiento tiene que volver grupas, diezmado por un fuego espantoso. Entonces Valencia, tras este fracaso y notando que los americanos del bosque, orgullosos con su triunfo y aumentándose su número cada vez más, intentan una salida para dar un contragolpe, ordena al general Torrejón que cargue con toda la caballería y tome el bosque á toda costa.

De nuevo envía también repetidos avisos al general Santa Ana que se encuentra muy cerca con su fuerte división, comunicándole ataque al enemigo por la retaguardia con lo que el triunfo sería completo para las armas mexicanas, evitando, por otra parte, el peligro inminente de una terrible derrota.

La segunda carga de nuestra caballería se realiza

con vigoroso impetu, recibíendola la infantería americana, tras el bosque, con los nutridos fuegos de sus rifles. En el lindero se traba un encarnizado combate, cayendo en las primeras filas, al frente de sus jinetes, el general Frontera, lo mismo que otros valientes oficiales que pagaron con su vida aquella desesperada tentativa heroica!

Nuestra caballería tuvo que retroceder imposibilitada en absoluto de obrar en terreno quebrado y obstruido, sobre infantería que, bien oculta en la espesura de un bosque, pudo aniquilar impunemente á su adversario.

El obstinado Valencia, con anticipación al ataque de la caballería sobre San Gerónimo, había destacado una batería apoyada por dos batallones en el camino de San Ángel, para batir el citado bosque, intentando impedir la llegada de nuevos refuerzos.

Cuando la batalla se había generalizado, en el preciso instante crítico en que las baterías de las lomas batían, sostenidas por cuerpos de infantería, el rancho de Padierna, preparándose á recobrarlo por un esfuerzo supremo; cuando de nuevo se rechazaba á tropas americanas ante los magueyales del camino y se reformaba á nuestra retaguardia la caballería, apareció como nuncio de salvación y victoria para el ejército mexicano, la división del general Pérez enviada por Santa Ana, desplegando en batalla sobre elevado y extenso lomerío (H. H.) (Véase el Croquis), apoyando su extrema izquierda con una batería ligera, que envió sobre San Gerónimo algunos proyectiles.

La presencia de aquellas fuerzas, frescas y numerosas, en las lomas del Toro, por donde apareció el general Santa Ana amenazando San Gerónimo é intentando

unirse á Valencia, dividiendo así al ejército americano, de un modo fácil y decisivo para la derrota del enemigo, produjo un júbilo indescriptible en nuestros jefes, y el mismo general Valencia que momentos antes se aprestaba á enviar refuerzos á los puntos sobre los cuales creía que se acercaban otras columnas enemigas, viendo las tropas de Santa Ana, hizo resonar dianas alegres de victoria en toda su línea de batalla, acompañadas con el unánime grito de ¡Viva México! que en tono de triunfo lanzaron á la hora del crepúsculo — ¡siniestro crepúsculo de muerte y derrota! — los regimientos mexicanos.

Era que Valencia creía que el general presidente viéndole en aquel conflicto que al punto podía resolverse en victoria, caería sobre el americano, cortándole, como hemos dicho, sin que pudiese ni siquiera escapar. (Y efectivamente, tan crítica se hizo la situación del ejército invasor al aparecer la división intacta y de refresco de Santa Ana, á su retaguardia, que el general Scott, quien desde el cerro de Zacatepec observaba todas las peripecias de la batalla, tuvo un ademán de desesperación, y principió á ordenar su retirada, comprendiendo la magnitud del peligro en que súbitamente lo ponía la presencia hostil de la nueva división.)

Iba á consumarse de pronto la derrota del adversario después de haber estado indeciso y aun adverso para nosotros el giro de la batalla, y, cuando en el instante del crepúsculo todos los nuestros esperan el ataque terrible de sus hermanos contra el enemigo común, vese inmóvil, ¡criminalmente inmóvil, frío espectador del tremendo drama! al general presidente, delante de sus tropas, ¡oh! de aquellas tropas que pudieron ser la salvación y la gloria de la Patria!...

Obscurecía ya.... El cielo encapotado fúnebremente presagiaba recia tempestad, iluminando con relámpagos súbitos y rojos el campo de batalla.... hay confianza aún en las tropas mexicanas en las que la voz de su bravo general Valencia hace vibrar los viejos heroísmos de su raza.... y entonces, á los toques de ataque y diana, que se confunden en un solo himno de bravura magnífica, se precipitan los batallones de las lomas, sostenidos por el fuego de sus baterías, contra el rancho de Padierna, y tras los horrores de sangrienta pelea, penetran entre los escombros del Caserón, recobrándolo á costa de inauditos esfuerzos, á bayoneta calada.

Al efectuarse este asalto, desaparecieron de las lomas del Toro las fuerzas de la división de Santa Ana, y habiendo llegado la noche, las tropas mexicanas quedaron en sus primitivas posiciones en la firme y consoladora creencia de que al día siguiente aquella reserva virgen completaría la derrota del enemigo.

Mas no fué así : apenas verificado el último glorioso episodio de la batalla, la división que tanto pudo hacer por decidir victoriosamente la jornada para orgullo de nuestras banderas, se retiró rumbo á San Antonio, después de haber disparado unos cuantos cañonazos sobre el bosque de San Gerónimo, como una despedida que en el campo mexicano se tomó como rotunda y sonora promesa de triunfo!

Durante la noche, tras las fatigas del combate, hubo en las tropas acampadas la dicha y la satisfacción de haber contenido los ataques del Invasor con la fe magnífica de aniquilarle á la mañana siguiente; y si en los soldados había tal satisfacción, en el general Valencia y gran parte de su Estado Mayor, el regocijo no tuvo límites. Así fué que el general en jefe redactó pompo-

samente un parte al Gobierno general, relatando su victoria y proponiendo empleos, ascensos y condecoraciones á granel á quienes más se habían distinguido en la jornada.

Á las nueve de la noche, hora en que descendía copiosa lluvia sobre el campamento, llegaron á la barraca que servía de tienda al general Valencia, algunos ayudantes y amigos de Santa Ana (quien se albergaba en San Ángel) comunicándole de orden de éste, que se retirase á todo trance, aun abandonando su artillería y trenes.

Valencia tuvo entonces la certeza de su abandono, vióse por completo aislado, cercado por fuerzas enemigas que le aplastarian del todo, si no se abría paso vigorosa y denodadamente á través de ellas!

Pero lo peor fué cuando la terrible noticia del abandono de la heroica División cundió entre sus filas, en la noche lluviosa y fatídica, llevando á los espíritus de tantos valientes un hálito envenenado de abatimiento y desconfianza.... ¡y la eterna palabra sombría pasó con soplo de cólera y vergüenza por sobre todo el ejército diseminado en las ásperas lomas de Padierna, agobiado por el hambre y la fatiga de la lucha, transido por la fría lluvia.... ¡oh! sí, pasó de nuevo como en tantas otras catástrofes la maldita frase : ¡ traición !
¡ traición !

Júzguese de la rabia que produciría en el impetuoso Valencia la noticia de su abandono complicado con la orden de retirarse del campo. Á esta no obedeció el bravo jefe, y reuniendo en la madrugada á sus principales subalternos en un rápido Consejo de Guerra, resolvieron todos resistir con brio y decoro los ataques

del enemigo por entre cuyas filas deberían abrirse paso furiosamente, en el instante más oportuno.

Amaneció. Y el adversario que había hecho avanzar sus fuerzas en gran número por nuestra izquierda, robusteciendo San Gerónimo, envolviendo completamente todas las posiciones de Valencia, lanzó tres columnas sobre ellas : una contra el rancho de Padierna, otra sobre la retaguardia nuestra, y la última sobre la derecha desbordando el camino de San Ángel.

Los jefes mexicanos que aun alentaban, al amanecer del día 20, ligera esperanza de que por aquel rumbo les llegara algún auxilio, prepararon vigorosa resistencia, y cuando por fin tuvieron el atroz convencimiento de su abandono, indignados y rabiosos, atacaron las líneas americanas cuyas columnas se iban estrechando en torno de nuestros batallones. Cuando á retaguardia de ellos tronaron las descargas enemigas, la confusión fué espantosa; sin embargo, gracias á la energía de heroicos capitanes, se hizo frente á la avalancha que iba arrollando todo.... Y el parque general cayó en su poder, sin que pudiera impedirlo nuestra caballería, incapaz de cargar en terrenos escabrosos, falta de dirección y de unidad, con los jinetes y caballada exhaustos. No se utilizaron ni algunos cuerpos de infantería por tener inútiles sus municiones á causa del chubasco de la noche. En vano el general Valencia trató de formar con lo más veterano de las tropas una columna; todo fué inútil : el pánico desmembró los restos de su división y sólo algunas secciones aisladas, á fuerza de temeridad y astucia, lograron escapar á la persecución de la caballería americana cuyos recios sables se enrojecieron hasta la empuñadura en sangre mexicana!...

El derrotado jefe tomó el camino de Toluca, por habérsele advertido que Santa Ana furioso por su desobediencia, pensaba fusilarle!

.....
 ¡Quién sabe cuál de los dos caudillos merezca más el anatema de la Historia!



DEFENSA DE CHURUBUSCO

Siniestras fueron las consecuencias de la derrota de Padierna : era el aniquilamiento de la veterana División del Norte y la pérdida de las fortificaciones de San Antonio que ya no tenían objeto, por poderlas envolver el enemigo, con el camino de San Ángel abierto á éste.

Santa Ana desde la noche previó tales desastres — que pudo haber evitado — ordenando desde luego que su División evacuara San Ángel al amanecer, rumbo á Panzacola, disponiendo que se abandonase San Antonio, destruyendo sus atrincheramientos para concentrarse en la segunda línea de defensa. La brigada Ligera, á las órdenes del general Pérez, se retiró por Coyoacán al puente de Churubusco, para seguir luego á la Candelaria, lo mismo que la brigada de Reserva del general Rangel, quien contramarchó rumbo á la Ciudadela, entrando por la garita del Niño Perdido. El jefe mexicano quedó á retaguardia con su Estado Mayor. Los regimientos de *Húsares*, *Ligero de Veracruz* y los restos de caballería de la *División del Norte*,

en las primeras horas de la mañana se habían incorporado á las tropas que salían de San Ángel.

Los americanos emprendieron una furiosa persecución contra éstas, por el camino de Coyoacán, molestando con sus descargas la retaguardia y los últimos rezagados que eran muertos ó hechos prisioneros. En este último punto hizo alto el general presidente para organizar sus diversas tropas, y cuando todas estuvieron reunidas, prosiguió la retirada hacia Churubusco en cuyo convento estaban de guarnición los cuerpos de Guardia Nacional, « Independencia » y « Bravos », al mando de los generales Rincón y Anaya.

Al mismo tiempo que llegaban de Coyoacán las fuerzas de Santa Ana, al puente de Churubusco con las tropas que se retiraban de San Ángel, desembocaban también, en confusa retirada, las que defendían las fortificaciones de San Antonio, perseguidas por la columna americana del general Worth.

Este jefe tuvo orden del general Scott para que saliera de Tlalpam con una fuerte división sobre el frente de San Antonio, en tanto que las divisiones Pillow y Twiggs, desprendidas del campo de Padierna, se aproximaban por la retaguardia para envolver la posición. Bien sabía Scott que tomado San Antonio tenía un camino hacia la capital, corto y practicable para sus trenes.

El general Don Nicolás Bravo era jefe del punto donde había, antes de la llegada de los cuerpos de Guardia Nacional, « Hidalgo » y « Victoria », algunas fuerzas veteranas ó activas procedentes del Sur, unas y otras en número de más de 2 000 hombres. Los cuerpos de Guardia Nacional constaban de 1,200 plazas y se trasladaron con los demás de la brigada Anaya, al

mando del general Rincón, del Peñón á Churubusco, el 18 de Agosto, de donde avanzaron á San Antonio el 19.

Á las siete y media de la mañana del funesto 20 de Agosto, recibió el general Bravo la orden de retirarse, abandonando la posición y destruyendo sus fortificaciones. Dos horas después emprendió dificultosamente la marcha, cubriendo la retirada el mismo jefe con su Estado Mayor y las fuerzas del Sur. Momentos después apareció por el Pedregal una de las brigadas de Worth, cuyas avanzadas rompieron el fuego sobre la columna en marcha, que se fué batiendo con brío y orden hasta el puente de Churubusco, donde como hemos dicho, se encontró con la columna que se retiraba de San Ángel, originándose entonces una gran confusión.

Santa Ana, que organizaba la defensa del puente, hizo que las tropas que venían de San Antonio continuaran su marcha hasta las garitas de la capital, no obstante las instancias que sus jefes hicieron por quedarse á defender el puente ó el Convento de Churubusco.

En Xotepingo y las inmediaciones de San Antonio, quedaron algunas tropas conteniendo el avance de los americanos, y resistieron con denuedo hasta quedar cortadas por el enemigo en cuyo poder tuvieron que dejar algunos carros con municiones y piezas de artillería, que iban obstruyendo la calzada y que fueron muy útiles á la columna de Worth, pues tras ellos se parapetaron al avanzar sobre el puente de Churubusco.

El general Santa Ana ordenó verbalmente á los generales Rincón y Anaya que defendían el Convento que á toda costa y hasta el último trance sostuvieran

la posición, para cubrir la retirada de sus tropas y de las de San Antonio, las que como ya se indicó, siguieron por la calzada de Tlalpam á México.

Sin embargo, poco después, viendo que la división Worth se disponía á embestir el puente y sus inmediaciones con las brigadas de su división, fraccionando varias columnas de ataque, hizo volver el jefe mexicano á los cuerpos Ligeros del general Pérez, para que violentamente reforzaran el puente de Churubusco en cuya cabeza había colocado poco antes una batería de cinco cañones, apoyada por las compañías de « San Patricio y el batallón de Tlapa.

Mientras tanto, otras columnas americanas desprendidas de Coyoacán, avanzaban resueltamente sobre el Convento de Churubusco que dominaba el camino, apenas fortificada la posición con defensas en cuadro en torno del sólido edificio del Convento, construídas aquéllas, con trincheras de tierra floja revestidas de adobes, y defendido todo, como ya dijimos, apenas por dos cuerpos de « Guardia Nacional » : « Independencia » y « Bravos ».

Era que el general Scott, convencido de que la columna de Worth iba á arrollar San Antonio, prosiguiendo su empuje por el Sur de la Capital, observando sus movimientos desde lo alto de la torre de Coyoacán, lanzaba por el camino de este hacia Churubusco, la división de Twiggs para que atacase el Convento.

Instantes después, el general en jefe norteamericano, bien informado por sus hábiles ingenieros de la dirección de nuestras tropas en retirada, sostenida ésta, brava, pero difícilmente, por la épica resistencia del puente y Convento de Churubusco, ante cuyas defensas se estrellaba el impetu de las diversas columnas de Worth

y Twiggs, las que reforzadas á tiempo podían pasar adelante, tarde ó temprano, mandó que otra división compuesta de cuerpos voluntarios; al mando del general Shields, vadease el río y fuera á cortar la retirada de las tropas mexicanas, apoderándose de las importantes posiciones La Troj y Portales, un poco á la derecha y á espalda del convento de Churubusco.

Formada ya una idea general del plan del enemigo para perseguir nuestras tropas y envolverlas, prosiguiendo por otra parte su avance hacia la capital, contemplemos un instante el magnífico espectáculo de la defensa del puente de Churubusco, mientras á retaguardia de este punto el convento asaltado á su vez, immortalizaba su digna guarnición, á costa de prodigios heroicos!

El puente de Churubusco tendíase sólidamente, á caballo sobre el álveo profundo de escarpados ribazos del río que corta perpendicularmente la calzada. En la cabeza del puente se construyó una obra en herradura, apoyada en los mismos relieves del terreno y circundada por un foso con agua, teniendo en sus extremos baluartes que á última hora se artillaron, debiendo advertirse, que ni dicho puente ni el convento formaban parte de línea de defensa, siendo puntos aislados que de súbito se improvisaron en obras defensivas para detener unas horas al enemigo.

La división Worth, parapetándose tras de los carros que habían abandonado nuestras mismas tropas y destacando á su frente derecha é izquierda extensas líneas de tiradores, ocultándose entre las espesas milpas, principió su ataque sobre las trincheras del puente y los ribazos de la margen opuesta, desde cuyas asperezas brotó el fuego graneado de los fusiles mexicanos, en

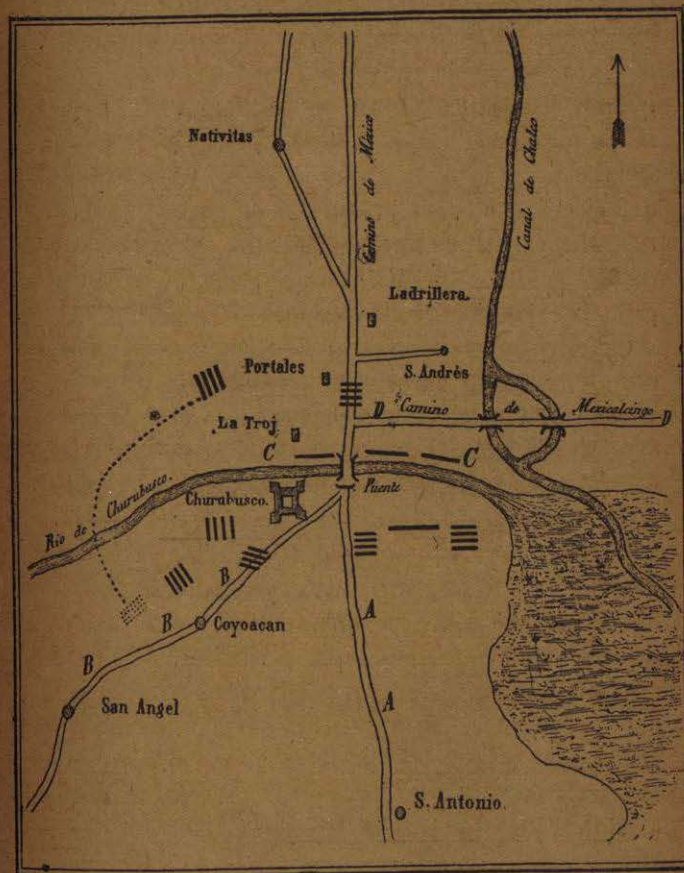
tanto que de la cabeza del puente nuestra gruesa artillería lanzaba tremendas descargas barriendo la calzada de Tlalpam y sus dos flancos.

Por desgracia, el enemigo había aprovechado sagazmente los carros abandonados en la calzada, y tras ellos contestaban el tiroteo, sufriendo menos de lo que hubiera tenido que experimentar si se hubiera acercado sin tan gratuita ventaja. No obstante, los proyectiles mexicanos de cañón y fusil, siembran la muerte en las filas americanas. Ordénase en éstas una carga decidida contra nuestros parapetos, y una columna avanza por el centro del camino, en tanto que otra á su derecha va contra las escarpas de la margen del río, intentando flanquear la posición; pero los cañonazos de ella, detienen un instante el ímpetu del adversario; va á reanudar la acometida, cuando estallan ante nuestras baterías, con formidable estruendo, dos carros de municiones que habían quedado abandonados en la calzada, produciendo estragos terribles... Vuelven á rehacerse los americanos, bajo una nube de tiradores suyos, que intentan quebrantar la resistencia de los defensores del puente, y uno de los cuerpos de su derecha, animado por los fuegos nutridos que envuelven á lo lejos el convento que á su turno resiste desesperadamente, se echa sobre las trincheras mexicanas, calando la bayoneta...

Para resistir la nueva embestida, el coronel Gayosso anima á los cuerpos Ligeros, gritando vivas á México y mandando tocar diana á las bandas, en cuyo instante cae atravesado por una bala.

Precisamente cuando más angustiosa era la situación de los defensores del puente, Santa Ana, á la retaguardia, atento á las peripecias de este combate y el

que aun sostenía el convento y al que había mandado porque que se le pidió con urgencia, Santa Ana, deci-



Croquis del combate de Churubusco.

mos, se lanzó entonces á contener la amenazadora maniobra que el enemigo intentaba, cortando nuestra retirada. Al efecto, el general mexicano dirigió por sí

mismo el 4º Ligero y parte del 11º de línea hacia la hacienda de Portales, un cuarto de legua á retaguardia, para contener la división de los voluntarios de Shilds, trabándose un recio combate de fusilería en las inmediaciones de aquel punto, hasta que habiéndose sabido que los defensores del puente de Churubusco, rechazados por fin á la bayoneta después del último asalto, se retiraban por la calzada que sigue á México, tuvieron que abandonar también Portales, dejando cortadas á todas las tropas, con gran pánico de ellas, al que se unió el profundo abatimiento que produjo, poco después, la caída heroica del convento de Churubusco.

Contemplemos ahora el sublime panorama que presenta entre tan lúgubres acontecimientos el edificio conventual de Churubusco, rechazando, — aislado entre apacibles huertas, sementeras, bosques y arroyuelos, defendido por un puñado de valientes no acostumbrados al fuego de las batallas, con escaso parque y poca artillería, — el triple empuje de un invasor robusto y engreído con triunfos anteriores y emulando obtener otros iguales á los que simultáneamente verificábanse en el Sur del Valle de México.

El amplio y fuerte edificio del convento, á 400 metros del puente, presentaba á las columnas invasoras su barda de mampostería aspillerada en gran parte, rodeándole atrincheramientos ligeros, ante los que corría un foso, dominando la improvisada fortificación una chaparra torre.

Desde el instante en que el general Rincón se hizo cargo del mando del punto el día 18, había activado la conclusión de las fortificaciones, formando al Poniente y al Sur, que estaban descubiertos, atrincheramientos, de frente á los caminos de Coyoacán y Tlalpam, sin que

pudieran terminarse las obras de la derecha ni de la azotea del convento, circunstancia que en gran parte aceleró su pérdida.

En un principio no había en el fuerte sino un cañón, pero en la madrugada del día 20 se recibió una pieza de á cuatro con su correspondiente dotación, llegando después otros seis cañones de diversos calibres que fueron colocados, enfilando respectivamente los caminos de Coyoacán y Tlalpam.

Los generales Rincón y Anaya que tenían orden de resistir en el puesto á toda costa, distribuyeron en defensa los cuerpos « Independencia » y « Bravos » en los puntos por donde se suponía el ataque del enemigo, hacia el camino de Coyoacán. Previamente se había mandado hasta esta villa un destacamento de exploración á las órdenes del teniente coronel Peñúñuri, en observación de aquel paraje; mas los acontecimientos que completaron la derrota de Padierna hicieron que aquel cuerpo se replegara al convento de Churubusco, donde se esperó al americano, después de haber visto pasar la división en retirada, de Santa Ana, que volvía de San Ángel, y allá, más á lo lejos, la fuerza que abandonaba San Antonio, perseguidas estas y aquellas tropas, por las columnas enemigas á las que debían resistir heroicamente el Puente y el Convento de Churubusco.

El general Scott había encomendado el ataque del *Convento* á la división de Twiggs, compuesta de dos brigadas al mando de los generales Smith y Riler, más una batería de campaña. La primera brigada formó en columna para tomar el lado izquierdo ó Sur del convento, el que estaba también amenazado por los fuegos de las columnas de Pillow y Worth, que en aquellos

instantes atacaban el puente. Frente al convento se estableció la batería que rompió sus descargas contra las nuestras, en tanto que la brigada de Riler amagaba por la derecha. Á retaguardia, desde la calzada misma de Tlalpam la batería de Duncán que no pudo ser aprovechada contra el puente, cooperó al ataque, cerrando el círculo de fuego de rifle y cañón que envolvió al convento antes de que las columnas de infantería dieran sus definitivos asaltos.

La columna de Smith, á la izquierda, intentó acercarse después de nutridas descargas que el fuerte no contestó; mas cuando estuvo á muy corta distancia, una salva de fusilería, bala rasa de cañón y metralla detuvo á los asaltantes. Reanimáronse; pero otros tiradores de reserva hicieron fuego entonces, volviendo á contener la columna que respondió al fuego con el de sus rifles, en tanto que la batería americana apoyaba el ataque. Por fin, el batallón « Bravos » y las compañías de San Patricio, que ocupaban los redientes y cortinas del frente y de la izquierda, pudieron hacer retroceder la columna de Smith, al mismo tiempo que por la derecha, la brigada Riler emprendía el asalto, esparciendo su gente con el objeto de poder cargar por las incompletas obras de la extrema derecha; pero allí también esta columna fué detenida por el batallón de « Independencia » que cubría las alturas y algunas obras avanzadas. Poco tiempo después de empezado el ataque general al convento, Santa Ana enviaba de refuerzo los piquetes de « Tlapa », « Chilpancingo » y « Galeana » que ocuparon la parte de la derecha, que carecía de parapetos.

Durante una hora el convento vomitó fuego por sus cuatro costados, conteniendo las sucesivas cargas que

el enemigo encarnizado intentó varias veces; y en torno de aquel centro de heroísmo, fuego y muerte, fué estrechando un círculo de hierro, estruendoso y terrible, en tanto que allá, no muy lejos, á la izquierda y retaguardia, tronaban los últimos disparos del puente contra las columnas de Worth y Pillow, detenidas á su vez por la bravura de los cuerpos Ligeros de la Brigada Pérez.

Mas cuando allí fué imposible la defensa, y la bandera de las estrellas ondeó sobre la posición mexicana, lo más fresco de las victoriosas tropas asaltantes contra el puente, cargaron sobre la retaguardia del Convento, volviendo contra él los mismos cañones nuestros. Ante este terrible refuerzo que duplicaba las tropas enemigas, lejos de menguarse la resistencia del reducto, creció en proporción.... Nuestros valientes que tenían las manos negras y quemadas por la pólvora, lanzaron ¡vivas! á la patria, y, olvidando la fatiga, siguieron sembrando la muerte sobre el enemigo agigantado. Por desgracia, las municiones escaseaban y el general Rincón que había mandado infinidad de ayudantes á Santa Ana, pidiendo parque, sólo recibió un carro, que con la precipitación que fué remitido, no se observó su calibre, resultando ser mayor del que se necesitaba. ¡Qué desesperación para aquellos valientes que pedían, con ansia noble, parque para seguir batiéndose, y que al tenerlo, resultaba inútil, por una vergonzosa torpeza de quien pudo haber hecho aquella resistencia de Churubusco mucho más terrible y tremenda al adversario y aún más gloriosa para la Patria!

Sólo los soldados de « San Patricio », bravos irlandeses que espontáneamente defendieron nuestro Estandarte, pasando á las filas mexicanas por simpatía de

ideales y Religión, pudieron servirse de aquellas municiones, continuando con mayor brío sus descargas, hasta que las del enemigo, en apretada lluvia, daban muerte á tan bizarros tiradores.

Los oficiales y jefes corrían á todos los puestos de mayor peligro, animando á la tropa con sus gritos vibrantes de entusiasmo, dando ejemplo de abnegación y virilidad en lo más desesperado y recio del combate! El general Anaya, en un instante de cólera, al ver que dentro de poco tendrá que agotarse la defensa por falta de parque, se lanza á caballo sobre la explanada; manda cargar una pieza á metralla; y apuntando personalmente sobre la cabeza de una columna que va á desprenderse sobre el parapeto, da fuego. Mas por desgracia, una de las chispas de la mecha incendia el parque próximo, poniendo fuera de combate al capitán O'leary y cuatro ó cinco artilleros que servían la pieza, sufriendo el mismo general varias quemaduras. No por eso se desanimó, y firme y denodado, continuó dando sus órdenes, lo mismo que el general Rincón, hablando paternalmente á los defensores, comunicando á todos su mismo temple de Bronce Heleno.

Y es que el valor que suele salvar las batallas, que es la gloria de un ejército, aun en derrota, lo mismo que el miedo y el pánico que las pierde siempre y es la mengua de una Milicia, se comunica de un modo asombroso á las colectividades por medio del ejemplo.

Así fué cómo en aquella magnífica jornada, los episodios de heroísmo se multiplicaron, y puede decirse que fueron comunes á todos los que se encontraban en aquel recinto, cercado por casi todo el ejército norteamericano, sin que hubiera un solo defensor, jefe, oficial, soldado ó paisano, que no hubiese tenido un

rasgo de bizzarria marcial! Hubo allí ciudadanos, que no habiendo jamás usado un cortaplumas, ni disparado una escopeta de caza, y existiendo cañones que no se usaban por falta de artilleros, se aprestaron á cargar y disparar las piezas como pudieron, con gravísimo peligro de sus vidas. Otros, sirvieron de ayudantes de los jefes, y hubo padres que hacian fuego en el parapeto al lado de sus hijos!...

Tres horas y media, sin un instante de mengua, duró el combate de fuego, terminando al fin por la falta de parque; y sin embargo, antes de rendirse, los jefes resolvieron, con entusiasmo, cargar á la bayoneta. Pero comprendiéndose lo inútil y temerario de semejante tentativa, ordenaron el abandono de las defensas exteriores, replegándose las fuerzas al interior del Convento, no sin que algunos valientes, como Peñuñuri, hubieran avanzado con el intento de seguir el combate al arma blanca: ¡al dar los primeros pasos, á pecho descubierto, cayó herido de muerte aquel gran mexicano!

Espantoso silencio siguió al estruendo de la lucha, permaneciendo los nuestros á la expectativa, tristes y sombríos por no poder seguir batallando! El enemigo comprende entonces que ha llegado el asalto decisivo y envía sus columnas á la bayoneta sobre los parapetos en los que nota con alegre sorpresa que no se le recibe á metralla como en las anteriores cargas. El capitán Smith, uno de los primeros que, espada en mano, coronan las obras, viendo que no se le hace resistencia, enarbola por sí mismo la bandera blanca, impidiendo que los suyos se entreguen á bárbara carnicería en venganza de los estragos que en sus filas

causaran los valientes defensores del Convento de Churubusco.

Á las tres y media de la tarde había terminado todo en el sombrío Monasterio, habiendo tenido nuestras fuerzas una pérdida de 139 muertos y 99 heridos, la mayor parte artilleros, quedando en poder del enemigo tres generales, 104 oficiales y 1,153 soldados prisioneros; habiendo perdido aquél, entre muertos y heridos, 21 oficiales y 245 soldados.

Poco después de que cayó Churubusco, la División de voluntarios Shilds que se había dirigido sobre Portales, tomaba este punto, después de un desesperado combate, retirándose sus escasos defensores rumbo á la garita de San Antonio Abad, donde, horas antes, habían llegado parte de las tropas de Santa Ana y los restos que defendían el puente.

Las tropas americanas perseguidoras continuaron su avance victorioso por la calzada, hasta aproximarse á la garita, donde las contuvo el fuego de nuestros infantes, retrocediendo la columna á incorporarse con el grueso del ejército norteamericano.



XVII

MOLINO DEL REY